

José Agustín Goytisolo: «La poesía es una hermosísima cortesana»

El escritor presenta su nuevo poemario, «Como los trenes de la noche»

Madrid. Trinidad de León-Sotelo

José Agustín Goytisolo atrapa en versos el recuerdo de veranos color añil, de jardines con olor a laurel y violetas, de rostros amados y perdidos, de ofrendas cotidianas de la vida. «Como los trenes de la noche», su nuevo poemario, es título que ha tomado de un poema de su libro anterior, «La noche le es propicia». Una vez más, el poeta aspira no a explicar sus emociones, sino a hacer que las sientan los demás. No recurre al lamento, sino al canto.

Goytisolo asegura que su nuevo libro es «nostálgico pero estoico». Cree que si «La noche le es propicia» fue definida como una historia de amor, «Como los trenes de la noche» es una aceptación de la vida y un reencuentro con la felicidad y la realidad en un mundo en bancarrota. Cuenta el poeta que a él con la felicidad —la tranquilidad no se encuentra nunca— le ha pasado al contrario que a la mayoría de las personas, y de ahí que sea justo ahora cuando ha escrito unos versos que son un reconocimiento a la vida: «Me he encontrado con el hecho de que soy feliz sin darme cuenta. Lo fui durante mi infancia hasta que mi madre murió en un bombardeo en Barcelona. Desde los doce o catorce años y hasta los cuarenta lo pasé francamente mal, aunque hubo quienes lo pasaron peor o quienes ni siquiera lo pasaron. Mis obligadas estancias fuera de España me sumergían en una soledad difícil de soportar. Era un rebelde, «un trueno vestido de nazareno», como decía Antonio Machado, o sencillamente un trueno. Luego fui alcanzando la felicidad de a poquitos». ¿Significa que ha abdicado de sus ideas? «Abdicar, nunca», responde con celeridad.

—¿Hay algo de autorretrato en el libro? Hay versos como «temeroso y atrasado sentimental», «un desastre como persona»...

—Lo fui, lo fui. Hubo un tiempo en que estaba cabreadísimo. Pertenecí a un grupo de gente

que vivió escopetada como los conejos. Había que sobrevivir como se pudiera. Escribía de puro coraje, por miedo a la soledad. Ahora bien, en mis poemas hay vivencias disfrazadas. Lo que me interesa es que el poema quede bien. La veracidad de la vida del autor tiene poco que ver con la obra de arte. De Van Gogh se dice que pintaba de determinada manera porque era esquizofrénico. No, pintaba antes de serlo. Importa menos lo personal que el poema.

—Usted ha llegado a decir que quiere que se conozca su obra aunque se ignore su nombre.

—Por supuesto. En América son innumerables los niños que se saben «El lobito bueno» y no tienen ni idea de mi nombre. Me parece muy bien. Lo malo es que se recuerde un nombre y no se sepa ningún poema de esa persona. Los que desean esto para sí mismos son vanidosos. Yo me inclino por el orgullo.

De amor y soledades

—En uno de sus versos define a la poesía como «una hermosísima cortesana»...

—La poesía es todo. Me ha ayudado a vivir, y mi vida no siempre ha sido fácil. He tenido momentos muy difíciles y la poesía me ha acercado a mi mujer, mi familia, los amigos.

En el transcurso de la conversación, Goytisolo insiste en que lo que le importa es que con su poesía se emocionen los otros. Es sabido que cantantes como Serrat, Mercedes Sosa, Rosa León, Pabo Ibáñez y otros han puesto música a sus versos.

Con respecto a este asunto, no se decanta por uno u otro: «Lo esencial es el gusto de los que oyen, lo que sientan. No hago poesía contestataria, sino de amor, soledades, tantas y tantas cosas de la vida». «Como los trenes de la noche» (Lumen) está escrito en verso eneasílabo, porque, según el autor, «es el más parecido a una conversación». Sobre el idioma, comenta que el suyo siempre ha sido sencillo, «porque ése es el que más cuesta, y la sencillez es lo opuesto a la banalidad».

Un grupo de amigos

Goytisolo, que forma parte de la generación que incluye a Gil de Biedma, Barral o Valente, dice no impresionarse por ello. Lo explica: «Éramos un grupo de amigos que leíamos y escribíamos, más de lo primero que de lo segundo al principio, y que no teníamos conciencia de formar parte de nada. Hubo incluso quien nos llamó erróneamente poetas sociales. Sólo fuimos antifranquistas».

El poeta trabaja ahora en un nuevo libro, «Los epigramas del Escorial». «Tengo que recorregirlo», comenta. Y no hay más remedio que decir que es un corrector impenitente. Tanto que su mujer guarda lo que él desecha.

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona en 1928. Entre sus obras destacan «El retorno» (1955), «Salmos al viento» (1958), «Claridad» (1960), «Algo sucede» (1968), «Bajo tolerancia» (1977), «Taller de arquitectura» (1977), «Del tiempo y del olvido» (1977), «Palabras para Julia» (1980), «Los pasos del cazador» (1980), «A veces gran amor» (1981), «Sobre las circunstancias» (1983) o «Final de un adiós» (1984).